

ODAS DE HORACIO



**TRADUCCIÒN DE JESÙS MARÍA MORALES
MARCANO (POETA CUMANÈS, 1829-1888)**

ODA XXXI, 1. 1.
A APOLO

¿ Qué le pides á Apolo
Hoy, vate, el fausto día
Que el templo se inaugura
Que en su honor se dedica ?
¿ Qué demandarle intentas,
Cuando tu mano pía
Derrame el licor nuevo
Con que á estrenar sus sacrosantas aras
En libación profusa te preparas ?
De la feraz Cerdeña
No las mieses opimas,
Ni cuantas pingües greyes
Calabria ardiente cría,
Ni el oro y los marfiles
De las comarcas índicas,
Ni los famosos campos
Que el taciturno Liris blandamente
Baña y fecunda en plácida corriente.
Aquel á quien fortuna

ODE XXXI.
AD APOLLINEM.

Quid dedicatum poscit Apollinem
Vates? quid orat de paterâ novum
Fundens liquorem? Non opimæ
Sardinise segetes feraces;
Non aestuosæ grata Calabrise
Armenta; non aurum, aut ebur Indicum;
Non rura, quæ Liris quietâ
Mordet aquâ, taciturnus amnis.
Premant Galenâ falce quibus dedit
Fortuna vitem: di ves et aureis
Mercator exsiccet culullis
Vina Syrâ reparata merce,
Dis charus ipsis, quippe ter et quater
Anno revisens aequor Atlanticum
Impunè. Me pascunt olivæ,
Me cichorea levesque malvæ.
Frui paratis, et valido mihi,
Latoë. dones, et precor integrâ
Cum mente; nec turpem senectam
Degere, nec citharâ carentem.

Dióle copiosas viñas,
 En ellas sus calenas
 Podaderas esgrime ;
 Y el rico mercadante
 Que á Deidades amigas
 Debe el surcar incólume
 Una vez y otra el temeroso seno
 Del Atlántico piélagos insereno.
 Ese en buen hora apure
 Aureas copas henchidas
 De los vinos que cambia
 Por especias en Siria :
 A mí la suave malva,
 La malva salutífera,
 La cicorínea planta,
 La succulenta oliva, con preciado
 Sustento me regalan no envidiado.
 De mis logrados bienes
 Gozar en paz cumplida,
 Dios , hijo de Latona, Concédeme la dicha;
 Con mi salud lozana , Con mis potencias
 /integras ,
 Que á los seniles años
 Llegar con honra tu poeta aspira ,
 Pulsando en tu loor su acorde lira.»

Tomado de *Horacio en España. Traductores castellanos de Horacio Maracelino Menéndez Pelayo*.
 Madrid, tomo 1. 1885. P.p.212-213

ODA V
 A PIRRA

¿Quién es, Pirra, el esbelto adolescente,
 Que, de aromas y esencias perfumado,
 A tu seno se estrecha, en apartado
 Sitio en que reina voluptuoso ambiente?

¿Tu cabello, por quién, rubio y luciente,
 Con llaneza gentil llevas trenzado
 Ay! cuántas veces llorará el cuitado
 En breve tu falacia, ante el potente

Dios del Amor; ya indócil a su ruego!

ODE V.
 AD PYRRHAM.

Quis multâ gracilis te puer in rosâ
 Perfusus liquidis urget odoribus
 Grato, Pyrrha, sub antro?
 Cui flavam religas comam ,

Simplex munditiis ? Heu! quoties fidem
 Mutatosque Deos flebit, et aspera
 Nigris aequora ventis
 Emirabitur insolens;

Qui nunc te fruitur credulus aureâ;

¡Con cuánto asombro encontrará bravia
La mar que hoy surca plácida, él, que ignora

Las perfidias del viento y que en tí fía
Extasiado en tu amor!... Ay del que ciego
Se rinde a tu beldad deslumbradora!

Yo náufrago, a Neptuno agradecido,
Votivo cuadro suspendí en su templo
Y en ofrenda de incautos para ejemplo,
Suspendí al par mojado mi vestido.

De *Poesía Sucrense* (Pedro Pablo Barnola). 1970.
p. 51.

ODA XXXVIII A SU CRIADO

Detesto, niño,
La pompa asiática;
No más coronas
Quiero anudadas
Con la del tejo
Sutil algara;
Ni ya solícito
Buscando vayas,
En qué verjeles
Las tan preciadas
Rosas tardías
Moran lozanas!
De hoy más apréstame
Por toda gala Fresco arrayán;
Sólo me agradan
Del verde mirto
Simples guirnaldas,
De mirto, paje,
Que a entrambos cuadra,
A tí que añejo
Vino me escancias,
Y a mí que apuro
Copas colmadas
Bajo la sombra
De espesa parra.

De *Poesía Sucrense* (Pedro Pablo Barnola). 1970. p. 52.

Qui semper vacuum, semper amabilem
Sperat, nescius auree
Fallacis! Miseri, quibus

Intentata nites! Me tabulâ sacer
Votivâ paries indicat uvida
Suspendisse potenti
Vestimenta maris Deo.

CARMEN XXXVIII. AD PUERUM

Pérsicos odi, puer, apparatus,
Displícet nexæ philyra coronæ ;
Mitte sectari, rosa quo locorum
Sera moretur.
Simplici myrto nihil allabores,
Sedulus curæ : neque te ministrum
Dedecet myrtus neque me sub aretâ
Vite bibentem.

ODA II DEL EPODON

Feliz quien de negocios alejado ,
 Cual fue de los mortales
 La gente primitiva,
 Con sus bueyes cultiva,
 De usura ageno y de usureros libre,
 El campo de sus padres heredado!
 One ni le altera con su cruel tañido
 El clarín de la guerra; ni le espanta
 el mar embravecido;
 Y el foro evita y no del potentado
 En el soberbio umbral pone la planta;
 Màs, contento en su rústica tarea,
 Une el álamo erguido
 Con la vid en fecundo maridaje;
 Y de inútil ramaje
 El àrbol poda y vástagos mejores
 Ingiere; o bien desde la loma otea
 De mugidoras vacas su rebaño
 Que en el sinuoso valle pace errante;
 O en ànforas aseadas
 Guarda la miel que del panal destila;
 O bien l oveja desmedrada esquila.

”Y cuando Otoño en frutas sazonadas
 La sien ceñida ostenta
 En la alegre campiña, ¡cuál va ufano
 Peras ingertas recogiendo y uvas
 En matiz de la púrpura rivales!
 Primicial oblación que a ti presenta,
 !Oh Príapo! y a ti, sacro Silvano,
 Guarda fiel de los límites rurales.
 O a la sombra tal vez de añosa encina,
 Ociando se reclina,
 O en la mullida grama,
 Do, con fragor, de altos manantiales
 Vividas linfas el raudal derrama
 Y el ave en la espesura
 Sus trinos melancólicos apura
 O entre guijas la fuente alza escondida
 Blando murmurio que a dormir convida.

ODE II. EPODON

BEATUS ille, qui procul negotiis,
 Ut prisca gens mortalium,
 Paterna rura bobus exercet suis,
 Solutus omni fœnore ;
 Nec excitatur classico miles truci,
 Nec horret iratum mare ;
 Forumque vitat, et superba civium
 Potentiorum limina.
 Ergo aut adulta vitium propagine
 Altas maritat populos ;
 Inutilesque falce ramos amputans,
 Feliciores inserit;
 Aut in reductâ valle mugientium
 Prospectat errantes greges ;
 Aut pressa puris mella condit amphoris ;
 Aut tondet infirmas oves.
 Vel, cùm decorum mitibus pomis caput
 Autumnus arvis extulit,
 Ut gaudet insitiva decerpens pyra,
 Certantem et uvam purpuræ,
 Quâ muneretur te, Priape, et te, pater
 Silvane, tutor finium !
 jacere modo sub antiquâ ilice,
 Modo in tenaci gramine ;
 Labuntur altis interim rivis aquæ;
 Queruntur in silvis aves ;
 Fontesque lymphis obstrepunt manantibus,
 Somnos quod invitet leves.
 At cum tonantis annus hibernus Jovis
 Imbres nivesque comparat;
 Aut trudit acres hiñc et hinc multâ cane
 Apros in obstantes plagas ;
 Aut arnite levi rara tendit retia,
 Turdis edacihus dolos;
 Pavidumque leporem, et advenam laqueo
 Jucunda captat præmia gruem.
 Quis non malarum quas amor curas habet,
 Hæe ínter obliviscitur ?
 Quod si pudica mulier in partem juret
 Domum atque dulces liberos.
 (Sabina qualis, aut perusta solibus
 Pernicis uxor Appui)

”Mas cuando ya de truenos y de nieve
Y recio viento y lluvia tempestuosa
El Invierno su séquito remueve,
Ora rigiendo innúmera jauría
Al jabalí feroz lanza y acosa
En redes que a su fuga oponen valla;
Ora en ligeras pértigas extiende
Trampa a voraces tordos, fina malla;
Y la grulla errabunda en lazos prende
Y la tímida liebre; y satisfecho,
Con òpimo botín vuelve a su techo.

” ¿Quién, de vida tan pura
En medio a tanta plácida faena,
No se olvida y abjura
De tus males ¡oh Amor! y tu cadena?
Pues si la esposa en providente celo
Divide entre domésticas labores
Y la dulce progenie su desvelo,
Cual la eficaz sabina,
o, atezada del sol a los rigores,
La del ágil pullés consorte honesta,
Y al divisar que lento se encamina,
De su ruda jornada fatigado,
A sus tranquilos lares el marido,
Atenta a su regalo, con gran fiesta
Aviva del hogar el sacro fuego;
Y el alegre ganado
De ovejas entre zarzos aprisiona
Y el lácteo licor apetecido
A sus henchidas ubres roba luego;
Y en fresco vino de gustosa cuba
Limpío cántaro llena
Y adereza y sazona
Con no compradas viandas grata cena:
¿Què mí entonces el regalo peregrino
De las preciadas ostras de Lucrino;
Ni opíparos manjares, como el raro
Rodaballo exquisito, el rico escaro,
Si de las procelosas de Levante
Lanzado a nuestra mar alguno arriba?
Ni fuéranme más plácido sustento
El ave de Numidia o succulento
El francolin de Jonia, que la oliva

Sacrum vetustis exstruat lignis focum,
Lassi sub adventuin viri ;
Claudensque textis cratibus lætum pecus,
Distenta siccet ubera;
Et horna dulcí vinapromens dolio,
Dapes inemtas apparet :
Non me Lucrina juverint conchyliã,
Magisve rhombus, aut scari,
Si quos Eois intonata fluctibus
Hiems ad hoc vertar mare;
Non Afra avis descendat in ventrem meum,
Non attagen Ionicus
Jucundior, quam lecta de pinguissimis
Oliva ramis arborum,
Aut herba lapathi prata amantis, et gravi
Malvæ salubres corpori,
Vel agna festis cæsa Terminalibus,
Vel hædus ereptus lupo.
Has ínter epulas ut juvat pastas oves
Videre properantes domum !
Videre fessos vomerem inversum boves
Collo trahentes languido !
Positosque vernas ditis examen domus,
Circum renidentes Lares!
Hæc ubi locutus fosnerator Alphius,
Jam jam futurus rusticus,
Omnem relegit Idibus pecuniam ;
Quærit Calendis ponere.

De ramos fecundísimos colgante
Une yo mismo en los árboles cogiera;
O la salubre malva; o la acedera,
De los prados amante;
O cebada cordera
A Término en sus fiestas inmolada;
O cabrito arrancado aún palpitante
De fiero lobo al sanguinario diente.

“Y en medio a tal festín ;cuánto no agrada
Mirar cómo regresa diligente,
Repasada, al redil la alegre oveja;
Y el cansado buey, que trae paciente
En lánguida cerviz con mansedumbre
Del arado al revés vuelta la reja;
Y de esclavos mirar la muchedumbre,
Que, en la opulenta habitación nativa,
Del refulgente hogar cercan la lumbre!..”

Así discurre y su designio aviva
De hacerse labrador Alfio el logrero;
Y su eficacia en consumarlo activa,
Recoge por los idus su dinero:
Mas luego a las kalendas con premura
De nuevo emprende colocarlo a usura.

De *Poesìa Sucrense* (Pedro Pablo Barnola). 1970.
pp. 45-48.

ODA VII DEL EPODON AL PUEBLO ROMANO

¿Adónde, a dónde os despeñáis impíos?
¿Por qué la diestra airada,
A empuñar vuelve la depuesta espada?
¿No ya bastante nuestros patrios ríos
Tiñò en sangre latina infanda guerra?
Y tiñò el mar y y enrojació la tierra?

¿Y qué tan cruenta lid? No a que el Britano,
Antes jamás vencido,
La vía Sacra descendiese uncido
Al triunfal carro de adalid romano;

ODE VII. EPODOM AD POPOLUM ROMANUM

Quò, quò scelesti ruitis ? aut cur dexteris
Aptantur enses conditi ?
Parumne campis atque Neptuno super
Fusum est Latini sanguinis ?
Non ut superbas invidæ Carthaginis
Romanus arces ureret :
Intactus aut Britannus ut descenderet
Sacrà catenatus viâ;

Ni soberbios ¡Cartago! en pavorosa
Hoguera a hundir tus muros ¡envidiosa!

Mas ¡Oh dolor! con parricida acero
A consumir la ruina
Con que imprecarte osó, Roma divina,
El odio de los Partos agorero.
No así ni el lobo, en saña fiera,
Su propia razaa extirpan carnicera.

¿Qué furor os arrastra? ¿A qué influencia
Fatal rendís tributo?
¡O de un crimen quizá cogéis el fruto!...
Calláis ... vuestros rostros la conciencia
Acusadora palidez asoma,
Vuestro estupor os vende, hijos de Roma!

De Remo vengadores irritados,
¡Oh pueblo de Quirino!
Penan en ti con mísero destino
Su fratricidio los Supremos Hados;
Que a esa sangre fatal cuanto inocente
Debes larga expiación, romúlea gente!

De *Poesía Sucrense* (Pedro Pablo Barnola). 1970.
pp. 49-50.

Sed ut, secundùm vota Parthorum, suâ
Urbs hæc periret dexterâ.
Neque hic lupis mos, nec fuit leonibus
Nunquam, nisi in dispar, feris.
Furorne cæcus, an rapit vis acrior,
An culpa ? responsum date.
Tacent: et ora pallor albus inficit,
Mentesque percussæ stupent.
Sic est: acerba fata Romanos agunt,
Scelusque fraternæ necis;
Ut immerentis fluxit in terram Remi
Sacer nepotibus cruor.